

## Lo Que Significa Mateo 16:18-19

Por Dr. Juan Colón Muñoz

Si bien la Iglesia Católica interpreta Mateo 16:18-19 como una referencia para establecer que Pedro fue el primer papa, debemos analizar el fundamento teológico del pasaje bíblico. Este versículo en ninguna manera apoya que Jesús haya declarado a Pedro como el primer papa de la Iglesia Católica, ya que dicha iglesia aún no existía. Por su parte, la Iglesia inicial de los creyentes fue fundada por los apóstoles y conocida como la Iglesia Primitiva, y ninguno de los apóstoles declararon a Pedro como el papa de la Iglesia. No está en la Biblia.



El error de creer que este versículo se refiere a que Jesús declaró a Pedro como el primer papa de la Iglesia Católica, queda excluido por su verdadera interpretación teológica. Pues si la Iglesia Católica hubiera sido la verdadera iglesia fundada por Pedro, no estaría en violación con el decálogo, donde Dios, como primer mandamiento, y enfáticamente, prohíbe la fabricación de imágenes y la adoración a ellas. Esto se refiere a las estatuas de los llamados “santos” y/o “vírgenes”, a quienes los feligreses católicos se postran en adoración. Esta práctica está prohibida por Dios. Tampoco podemos llamar a ningún mortal “santo padre” porque el único **SANTO PADRE** es Dios. Y, la verdadera iglesia no puede estar en contra de las Santas Escrituras.



Aunque Jesús declaró que la Iglesia sería fundada sobre la roca (Mateo 16:18), ya que el nombre de Pedro en griego significa “piedra” o “roca”, realmente, Jesús, se estaba refiriendo asimismo como la Roca, según Efesios 2:20, en donde nos confirma, diciendo: **“edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”**. Es decir, la “piedra” o “roca” no es Pedro, sino Jesucristo mismo. El mismo Pedro lo reconoce en los siguientes pasajes, en 1 Pedro 2:4 y 6, donde nos dice: **“Acercándoos a él [Jesús], piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa”**. **“He aquí, pongo en Sion la principal piedra [Jesús] del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él [en Jesús], no será avergonzado”**. De manera que, la piedra nunca fue Pedro, sino Jesucristo mismo.

Analicemos el siguiente versículo:

**“Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”** (Mateo 16:19).

Para entender este mensaje tenemos que enfocarnos en las palabras claves del mismo versículo: “llaves”, “atar” y “desatar”. Ahora bien, ¿Qué significan estas tres palabras en sentido metafórico?

1. Las “llaves” son el reino de los cielos (porque nadie entrará al cielo si no es a través de Cristo – Juan 14:6).
2. “Atar” representa cerrar la puerta, condenar, o excomulgar.
3. “Desatar” representa “abrir”, romper una atadura, esto es liberación, hacer libre, “*dar libertad a los cautivos*” -Lucas 4:18; “*Y la verdad os hará libres*” – Juan 8:32.

De todos los discípulos, Pedro, fue el primero en confesar a Jesucristo (Mateo 16:16), es decir, en reconocerlo como el Mesías, y, por lo tanto, por haber sido el primero en confesarlo, Jesucristo le otorgo la responsabilidad de ser el primero (en su carácter de apóstol) en predicar el mensaje de salvación, por eso le fue dado “las llaves”.



Diez días después de la ascensión de Jesús al cielo, en el día del pentecostés, cuando el Espíritu Santo se manifestó reposando sobre los discípulos como lenguas de fuego (Hechos 2:1-47), Pedro fue el primero de los discípulos que se levantó a predicar el evangelio de salvación a los judíos de diferentes naciones que habían llegado a Jerusalén de todas partes del mundo y que hablaban diferentes idiomas (lenguas). Recalco y enfatizo, que, todos los grupos allí presentes eran de diferentes países

y cada grupo hablaba su respectivo idioma, de acuerdo con la nación de donde venían.

Pedro, por tener “las llaves”, fue el primero que se puso en pie y predicó el mensaje de salvación. El que tiene las llaves es el que abre la puerta y esta responsabilidad le fue dada a Pedro. Aunque Pedro predicó en arameo, el Espíritu Santo hizo que cada grupo lo “oyeran” en sus respectivos idiomas (Hechos 2:8). Esta es la primera vez que Pedro usó “las llaves” (la autoridad que Jesús le delegó), esto es, las llaves del evangelio, para abrir el reino de los cielos, pregonando, por primera vez, el mensaje de salvación a todos los judíos de diferentes naciones. El propósito era que los judíos de diferentes naciones regresaran a sus respectivos países llevando con ellos el mensaje de salvación. ¡Que idea fantástica la del Espíritu Santo! Con razón Jesús les ordenó a los apóstoles que permanecieran en Jerusalén (Hechos 1:4-5).



En una explicación resumida, Pedro cumple esta misión usando “las llaves” del reino de los cielos para abrir (desatar) la puerta de la salvación a quienes él quería, y cerrarlo (atar) a los que rechazaran la salvación, ¿por qué?, simplemente porque nadie entrará al reino de los cielos si no es a través de Cristo.

Para la jerarquía de los judíos religiosos de los tiempos apostólicos, las palabras “atar” y “desatar” eran términos idiomáticos para referirse a ciertos tipos de conducta que estaban prohibidos (atados) o permitidos (desatados).

Jesús usó estas dos categorías cuando le explicó a Pedro qué implicaba usar “las llaves” con autoridad para atar y desatar, o sea, condenar o salvar. Pedro fue el apóstol líder de los demás apóstoles para llevar a cabo esta misión, que, a su vez, los demás apóstoles siguieron su fiel ejemplo.

Cada vez que los apóstoles predicaban, todos los que se arrepentían y creyeron en Jesucristo, recibieron el perdón de sus pecados, o sea, que fueron “desatados” liberados para entrar en el reino de Jesús. Mientras que, los que rechazaban a Jesús, permanecían incrédulos y sin arrepentirse, quedaban “atados” a condenación.

No obstante, Pedro también tenía el poder para condenar a los que blasfemaran contra el Espíritu Santo, como lo hizo en el caso de Ananías y Safira (Hechos 5:1-11). Aunque él no los condenó directamente, se le atribuye el castigo de condenación que produjo la muerte de esas dos personas. Es decir, Ananías y Safira fueron “atados” a condenación por medio de la muerte, por haberle mentido al Espíritu Santo.

Finalmente, aunque respetamos el derecho de potestad que tienen los papas sobre la Iglesia Católica y sus líderes religiosos, la base de la doctrina cristiana debe estar cimentada, única y exclusivamente, sobre los fundamentos doctrinales de la Biblia tales y como fueron enseñados por Dios, sin añadirle y sin quitarle. “Sola Scriptura” según los fundamentos de los padres de la reforma protestante.



La Biblia es la carta abierta de Dios para toda la humanidad. Es el libro sagrado que nos revela la historia de nuestro Creador y su plan de salvación por medio de su amado Hijo Jesucristo. Las Sagradas Escrituras, como también se le conoce, ha sido, hasta el día de hoy, el libro “Best Seller” en toda la historia del mundo moderno. Ella es nuestra conexión personal y espiritual que nos conecta con Dios en forma directa, trascendental y sin ningún mediador humano, solo a través de Cristo, nuestro Señor y eterno Salvador. La Biblia también nos enseña que toda gloria y potestad pertenece a Dios Padre y no a seres mortales a quienes se les atribuyen títulos de grandeza religiosa.

**“Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”**

**-1 Timoteo 1:17-**